

El carácter científico del psicoanálisis: Freud en la discusión actual

The scientific character of psychoanalysis: Freud in the current discussion

Daniel Leserre¹

Resumen

La discusión respecto del carácter científico del psicoanálisis es continuada y multifacética. En la actualidad la extensión y variedad de aspectos implicados en ella sigue aun incrementándose. En este contexto el presente trabajo plantea para su análisis y evaluación una reconsideración de la argumentación de Freud respecto del carácter científico del psicoanálisis. Frente a una difundida visión que concibe la perspectiva científica de Freud como un reflejo de caracterizaciones generales de época, por ejemplo, positivismo, el presente trabajo, apoyándose en líneas de investigación sobre Freud recientes, propone la reconsideración de su perspectiva de modo más específico y matizado. Sostiene que ella se basa en una argumentación basada en una concepción flexible de la metodología ciencia y en una concepción de la ciencia como forma cultural en desarrollo; argumentación compuesta de partes integradas, unificada y consistente, mantenida a través de toda la obra de Freud. La reconsideración del diseño de la argumentación de Freud permite sostener entonces que su propia formulación es fructífera aún para el presente en tanto posibilita, justifica y requiere la conexión del psicoanálisis con el desarrollo del conocimiento.

Palabras clave: Freud - Psicoanálisis - Psicoanálisis y ciencia - Cosmovisión.

Abstract

The discussion on the scientific character of psychoanalysis is continuous and multifaceted. Nowadays the extent and variety of the implied aspects in it is even increased. In this context this article presents for its analysis and assessment a reconsideration of Freud's line of argument regarding the scientific character of psychoanalysis. Against a quite spread view that conceives Freud's scientific perspective as a reflex of general traits of his time such as positivism, sustained by recent research on Freud this article proposes the reconsideration of Freud's perspective in a more exhaustive and nuanced way and holds that it is based on a composed by integrated parts, unified and consistent line of argument maintained through all his work. The reconsideration of the design of Freud's argument allows to hold that his own formulation is still fruitful and suitable for the present, particularly as it possibilitates, justifies and requires the connection of psychoanalysis to the development of knowledge.

Keywords: Freud - Psychoanalysis - Psychoanalysis and Science - Worldview.

RECIBIDO 19/9/22 - ACEPTADO 21/12/22

¹Licenciado en Psicología (UBA), Doctor en Filosofía (UBA), Investigador (CONICET 1992-2018). ORCID 0000-0002-6903-8790

Correspondencia:

dleserre@hotmail.com



Introducción

El análisis y discusión de la cuestión de, en los términos más simples posibles, si el psicoanálisis es o no una ciencia o del carácter científico del psicoanálisis comienza prácticamente con el mismo inicio de éste y continúa hasta el presente. En el centro de atención de esta discusión aparece en las últimas décadas la investigación de la eficacia terapéutica de los tratamientos psicoanalíticos y los criterios para evaluar tal eficacia (Leuzinger-Bohleber & Kächele, 2015; Report on the Progress, 2018).

Si bien es claro que la discusión sobre el carácter científico del psicoanálisis refiere a éste como forma de tratamiento, ello remite igualmente al psicoanálisis como teoría del funcionamiento y desarrollo de la mente (Eagle, 2019). De forma tal que en dicha discusión se hallan también preguntas epistemológicas y metodológicas como, por ejemplo: qué se debe entender por investigación en psicoanálisis, el valor lógico de la teoría en la práctica, marcos epistemológicos para el psicoanálisis y el análisis de los modelos y paradigmas desde los cuales enfocar al psicoanálisis (Lacewing, 2013; Petocz, 2015; Wallerstein, 2006; Wallerstein, 2009).

En este contexto este trabajo se centra en la cuestión de cómo comprender la posición de Freud al respecto como base para una posterior proyección. Debe subrayarse que se trata de su comprensión y proyección, ya que, desde diversos enfoques y evaluaciones, hay coincidencia en que la posición de Freud fue que el psicoanálisis debía conformarse según el enfoque de la ciencia natural. Lo que aún se halla bajo examen y debate es, precisamente, cómo entender esta posición, evaluarla y, a partir de ello, proyectarla hacia la configuración actual y futura del psicoanálisis.

Simplificando en forma extrema y prestando atención a los términos de este debate en forma general, las posiciones pueden agruparse en dos grandes líneas. Una de ellas podría ser ubicada bajo el denominador común de que Freud habría incurrido en un malentendido, una comprensión científicista del psicoanálisis que él mismo formuló (Zepf, 2016). Aquí pueden incluirse todas las posturas que, diferenciándose en otros aspectos, coinciden en sostener que la propia formulación epistemológica de Freud debe ser modificada, transformada en otra, sencillamente dejada de lado y semejantes. Esta línea de interpretación se muestra con claridad desde, en general, el último tercio del siglo pasado y prosigue prácticamente sin interrupción hasta el presente. Así, la tesis según la cual Freud al usarlo subvierte el lenguaje de las cien-

cias naturales (Assoun, 2001, pp. 207-211), sostiene la idea, presentada en forma reiterada, de que la adopción del enfoque de la ciencia natural obedece al positivismo de Freud que refleja las ideas reinantes en la época (Gori, 2005a; Gori, 2005b). Freud, al sostener para el psicoanálisis el enfoque de la ciencia natural, estaría reflejando una visión científicista, adjudicable a la época, posteriormente superada.

La otra línea que también incluye múltiples formas puede ser identificada bajo la idea de que el “enfoque epistemológico propio de Freud” (Giampieri-Deutsch, 2005, p.18) muestra una bien fundamentada y consistente explicación del psicoanálisis como ciencia.

El presente trabajo, por su parte, propone para su discusión una reconsideración de la argumentación de Freud respecto del carácter científico del psicoanálisis. Esto es, propone: *reconsiderar* la perspectiva de Freud respecto del carácter científico del psicoanálisis, *sostener* que se trata de una argumentación unificada y consistente, mantenida a través de toda su obra, *indicar* los trazos centrales de su diseño y *sugerir* que a partir de ello esta argumentación es cuando menos compatible con la investigación actual respecto de la mente, particularmente como se muestra en líneas de investigación que conjugan el enfoque psicoanalítico con dicha investigación.

A pesar de su obviedad, debe con todo tenerse presente que por cierto la situación actual de las ciencias y la reflexión acerca de ellas no es la misma que en la época de Freud. Pero ello, más que un motivo para descartar por anacrónica la posición de Freud respecto del enfoque del psicoanálisis como ciencia natural como tal parece, antes bien, justamente una razón para reconsiderar el diseño de la argumentación como tal y, en base a ello, evaluar su posible significación aún en la actualidad.

Desde el *Proyecto de una psicología* de 1895, donde se bosqueja el primer diseño de una teoría de los procesos psíquicos para neurólogos, hasta el inicio de lo que resultaría la última síntesis teórica del psicoanálisis (Freud, 1940b) la obra de Freud muestra de manera constante y consistente que la nueva disciplina del psicoanálisis configura su estructuración del conocimiento conforme al enfoque de la ciencia natural.

Este enfoque se plasma en la determinación del ámbito propio del psicoanálisis constituido en triple forma. Psicoanálisis “es el nombre de 1) un procedimiento para la investigación de procesos anímicos, que normalmente apenas son accesibles; 2) un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, que se fun-

da en esta investigación; 3) una serie de intelecciones psicológicas, conseguidas por tal medio, que paulatinamente se van amalgamando en una nueva disciplina científica” (Freud, 1923, p. 211). (Las versiones en español de los pasajes citados son propias). Con ello quedan indicadas las tres dimensiones del psicoanálisis: investigación, tratamiento terapéutico y ciencia de la mente en tanto tal, no sólo de sus estados patológicos. Quedan asimismo trazadas las coordenadas que proyectan el espacio propio del psicoanálisis en el sentido que Freud lo diseñó. En este espacio cada una de estas dimensiones se relaciona con las otras de varias y múltiples maneras generando una red de referencias cruzadas que sirven para retroalimentar el proceso de investigación, el enfoque terapéutico y el conocimiento amalgamado como disciplina. Así, por ejemplo, la conjunción entre método de investigación y método terapéutico resulta en la producción de conocimiento que se configura como una nueva disciplina científica. La síntesis lograda en esta triple articulación muestra el diseño original del psicoanálisis en su conjunto y delimita con precisión el ámbito en el cual puede desarrollarse.

La construcción del psicoanálisis como ciencia

La columna vertebral del psicoanálisis como conjunto de conocimientos psicológicos que se van amalgamando en una nueva disciplina científica radica en ser “una ciencia construida sobre la interpretación de la experiencia” (Freud, 1914, p. 142). La construcción del psicoanálisis como ciencia parte de la investigación terapéutica y se desarrolla sobre los lineamientos básicos del proceder científico el cual, esquemáticamente, según Freud se caracteriza por: a) someter “estrictamente a prueba las percepciones de los sentidos, sobre las cuales construye sus conclusiones” (Freud, 1933, p. 184), b) procurarse “nuevas percepciones inalcanzables con los medios cotidianos” (Freud, 1933, p. 184), y c) separar “las condiciones de esas experiencias en experimentos intencionalmente variados” (Freud, 1933, p. 184). El propósito central que alienta el pensar científico es “lograr la concordancia con la realidad, o sea, con lo que existe fuera e independientemente de nosotros” (Freud, 1933, p. 184). Asimismo, sostiene que la verdad es “la meta del trabajo científico” (Freud, 1933, p. 184) y la entiende como “concordancia con el mundo exterior real” (Freud, 1933, p. 184); lo cual, a su vez, es lo “decisivo para el cumplimiento o la frustración de nuestros deseos” (Freud, 1933, p. 184).

El contraste con los sistemas filosóficos sirve como confirmación de lo dicho y precisión del diseño de la configuración del conocimiento psicoanalítico. El psi-

coanálisis no es un sistema como los filosóficos, que parte de algunos conceptos básicos definidos con precisión y busca captar con ellos el universo en su totalidad, lo cual no deja espacio para nuevos descubrimientos y progreso en la intelección. El psicoanálisis, por el contrario, “adhiera a los hechos de su campo de trabajo, busca resolver los problemas inmediatos de la observación, sigue tanteando en la experiencia, siempre inacabado y siempre dispuesto a corregir o variar sus doctrinas” (Freud, 1923, p. 229).

El trabajo científico se halla “fortalecido en la observación de los procesos naturales” (Freud, 1933, p. 179). La observación es “el fundamento de la ciencia, sobre el cual todo descansa” (Freud, 1914 p. 143). La observación es uno de los instrumentos conceptuales centrales disponibles en el enfoque de la ciencia natural que se aplican en la situación clínica diseñada por el psicoanálisis y constituye una de las bases en la conformación de la evidencia clínica. Ello se aplica en el estudio de las neurosis; mientras se intenta influir en ellas “reunimos las observaciones que nos dan una imagen de su procedencia y el modo de su surgimiento” (Freud, 1940a, p. 109). El ejercicio de la observación muestra que hay conceptos implicados en ella, de lo cual resulta tanto la necesidad de formularlos como de referirlos a observaciones subsecuentes. Los conceptos fundamentales de las ciencias naturales comienzan siendo indeterminados y “sólo a través del progresivo análisis del material de observación llegan a ser ricos en contenido y libres de contradicción” (Freud, 1925, pp. 84).

El comienzo de la actividad científica consiste en la descripción de fenómenos que luego son agrupados, ordenados e inscriptos en conexiones, pero “ya en la descripción no se puede evitar aplicar al material ciertas ideas abstractas” (Freud, p. 210). Con ello se muestra la necesidad de la síntesis conceptual como la otra parte de la conjunción que constituye, junto a la observación, al psicoanálisis como ciencia construida sobre la interpretación de la experiencia. Este papel del concepto en la observación se hace particularmente visible cuando, como en el caso de las pulsiones, no hay ya una teoría “que de algún modo nos oriente” (Freud, 1914, p. 143). En este caso, es necesario “para comenzar adoptar alguna premisa básica y someterla a prueba de manera consecuente hasta que fracase o se corrobore” (Freud, 1914, p. 143). Tales premisas son en un comienzo conceptos indeterminados y su significado se va fijando y delimitando por la remisión repetida al material de experiencia del cual parecen extraídos, pero al cual, en realidad,

ordenan. Tienen al comienzo el carácter de convenciones, pero su elección debe estar determinada por relaciones significativas con el material empírico. Las relaciones de significación entre los conceptos y el material seleccionado por la observación al que se refieren comienzan por ser supuestas antes de que se las pueda conocer y demostrar: “Sólo después de la investigación más a fondo del campo de fenómenos en cuestión se puede también captar más nítidamente sus conceptos científicos fundamentales y modificarlos progresivamente de modo que lleguen a ser utilizables en mayor alcance y, con ello, completamente libres de contradicción. Entonces quizás sea la hora de acuñarlos en definiciones” (Freud, 1915b, pp. 210-11). Esta dinámica entre observación y síntesis conceptual que caracteriza la construcción del psicoanálisis como forma de conocimiento es expresamente identificable como progreso del conocimiento en la ciencia natural, la cual tampoco tolera rigidez alguna en las definiciones: “Como enseña de modo brillante el ejemplo de la física, también los conceptos fundamentales fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido” (Freud, 1915b, p. 211). Estos conceptos fundamentales como los de materia, fuerza, atracción y semejantes en física son, pues, respecto de su nitidez y precisión, más bien el resultado del proceso de conocimiento. En este sentido lo culminan y son los conceptos superiores a los cuales se arriba en el proceso de construcción del conocimiento.

Ello permite identificar con claridad cómo el enfoque de la ciencia natural caracteriza expresamente al psicoanálisis en tanto construcción de conocimiento: “Conceptos fundamentales claros y definiciones de nítidos contornos sólo son posibles en las ciencias del espíritu en la medida en que éstas quieren captar un campo de hechos en el marco de una formación intelectual de sistema. En las ciencias naturales, a las que pertenece la psicología, semejante claridad de los conceptos es innecesaria e imposible” (Freud, 1925, p. 84). El carácter de ciencia natural posibilita la específica construcción del conocimiento del psicoanálisis como ciencia construida sobre la interpretación de la experiencia. La conjunción entre observación y síntesis conceptual constituye la base de la construcción del psicoanálisis como conocimiento. En ella se integran la proposición y clarificación de conceptos, la formulación de los conocimientos, la validación de éstos y su resultado, la producción de evidencia, en tanto son justificados a través de la confirmación. Todo esto como proceso de investigación científica adquiere una identidad propia en tanto en el contexto del método de trata-

miento se aplica a un nuevo dominio, el de los procesos anímicos que normalmente apenas son accesibles. En este contexto la evidencia es evidencia clínica; es decir la justificación de los conocimientos logrados se halla en que se muestran válidos en relación con cierto fin, adecuados a una finalidad terapéutica. El paralelismo con la ciencia natural se aplica prácticamente en todo su alcance: “De manera en un todo semejante [a la física] procedemos en el psicoanálisis. Hemos hallado el recurso técnico para llenar los vacíos de nuestros fenómenos de conciencia, y de él nos valemos como los físicos del experimento” (Freud, 1940a, p. 127). La única excepción expresa es que: “En el análisis uno debe prescindir sólo de la ayuda que el experimento provee a la investigación” (Freud, 1933, 188).

La conceptuación científico-natural de lo psíquico

Al adoptar el enfoque de la ciencia natural para la construcción del conocimiento el psicoanálisis delimita y fija un dominio de fenómenos: lo usualmente referido bajo denominaciones como las de vida anímica, alma, psique o mente. Subraya Freud que lo “psíquico es algo tan exclusivamente particular, que ninguna comparación aislada puede reproducir su naturaleza” (Freud, 1919, p. 186) y lo investiga desde el enfoque de la ciencia natural. La aplicación del enfoque de la ciencia natural al conocimiento de la naturaleza de lo psíquico parte del siguiente estado del conocimiento de la vida anímica: “De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica) nos son conocidas dos clases distintas de cosas: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el cerebro (sistema nervioso), por otra parte, nuestros actos de conciencia, que nos son dados inmediatamente y a los cuales ninguna descripción puede aproximarnos más. Todo lo que está en el medio nos es desconocido, no es dada una relación entre ambos puntos terminales de nuestro saber” (Freud, 1940a, p. 67). Mientras la discusión respecto de esta suposición fundamental permanece como tal abierta para la filosofía, progresar en su desarrollo como conocimiento es la meta propuesta “cuya justificación se halla en sus resultados” (Freud, 1940a, p. 67). El desarrollo del conocimiento de lo psíquico transita pues una doble vía, referida respectivamente a cada uno de los puntos terminales indicados, los conceptos de: aparato psíquico y actos psíquicos inconscientes.

En relación con el órgano corporal y escenario de lo psíquico Freud propone una construcción conceptual que posibilita dicha investigación de la vida anímica través de la aplicación a ésta del andamiaje de

un aparato o sistema óptico: el aparato anímico. Este término técnico es “una representación auxiliar como hay tantas en las ciencias” (Freud, 1926, p. 221), configurada en el desarrollo de la investigación psicoanalítica. Conforme a ella “la vida anímica es la función de un aparato al que atribuimos extensión espacial y montaje de varias partes y al que nos representamos en forma semejante a un telescopio, un microscopio, etc.” (Freud, 1940a, p. 67). Cada una de estas partes o instancias cumple una función particular y “tienen entre sí una relación espacial fija” (Freud, 1926, p. 221), cuyo sentido radica en exhibir la secuencia regular de las funciones. Se trata de un instrumento inicialmente rudimentario y en tanto tal sujeto a revisión.

El segundo punto terminal de la vida anímica está constituido por los actos conscientes. A este segundo punto terminal se refiere la construcción del concepto de actos psíquicos inconscientes, donde se adopta la idea de “un inconsciente anímico” (Freud, 1915a, p. 264) y se procede a “trabajar científicamente con esta premisa” (Freud, 1915a, p. 264). El punto de partida para ello está dado por “el hecho incomparable de la conciencia, el cual resiste a todo intento de explicación y descripción” (Freud, 1940a, p. 79). La percepción inmediata de la consciencia sabe por experiencia propia qué se quiere decir con estar consciente. Conforme a ello los actos conscientes “forman series sin lagunas, cerradas en sí mismas, de forma tal que no habría nada más que hacer que aceptar procesos físicos o somáticos concomitantes de lo psíquico” (Freud, 1940a, p. 80). Frente a ello la segunda premisa básica del psicoanálisis sostiene “que esos procesos concomitantes [...] son lo propiamente psíquico, para ello ante todo prescinde de la cualidad de la conciencia” (Freud, 1940a, p. 80). Subraya Freud que como tal la idea de estados psíquicos inconscientes había sido ya formulada, “pero de un modo tan impreciso e inasible que no pudo lograr ninguna influencia en la ciencia” (Freud, 1940a, p. 80). Así Freud reconoce explícitamente que el carácter inconsciente de lo psíquico había ya sido sostenido como tal por T. Lipps, “pero la ciencia no sabía emplearlo. El psicoanálisis se ha apoderado de este concepto, lo ha tomado en serio, lo ha llenado con un contenido nuevo. Sus investigaciones llevaron al conocimiento de hasta entonces caracteres insospechados de lo psíquico inconsciente, descubrieron algunas de las leyes que lo gobiernan” (Freud, 1940b, p. 147).

El establecimiento del segundo punto de partida es un paso decisivo, frente a la psicología de la conciencia que se mantiene dentro de la concepción de series con

lagunas, que las muestran dependientes de algo exterior a ellas, “la concepción de que lo psíquico es en sí inconsciente posibilita configurar la psicología como una ciencia natural como cualquier otra” (Freud, 1940a, p. 80). El concepto de inconsciente culmina la determinación científico-natural de lo psíquico y es, simultáneamente, la base conceptual ordenadora de su conocimiento. Desde este punto de vista, lo psíquico se muestra claramente como fenómeno natural. Su complejidad y el desconocimiento que se tiene de ello no suprimen esta condición. Los procesos de los que se ocupa la psicología como una ciencia natural “son en sí tan incognoscibles como los de otras ciencias, químicas o físicas, pero es posible establecer las leyes a las que obedecen, seguir, a lo largo de tramos completos, sus relaciones y dependencia recíprocas, o sea, lo que se designa como comprensión del respectivo ámbito de fenómenos naturales” (Freud, 1940a, p. 80).

Acorde a ello la psicología configurada como ciencia natural procede como ésta y la creación de nuevos conceptos apunta al progreso del conocimiento. Estos conceptos tienen, “en calidad de aproximaciones, el mismo valor que a las correspondientes construcciones intelectuales auxiliares de otras ciencias naturales” (Freud, 1940a, p. 80); pueden ser modificados, rectificados y afinados mediante acumulación y depuración de la experiencia. Por lo tanto, es esperable que “los conceptos fundamentales de la nueva ciencia, sus principios (pulsión, energía nerviosa, entre otros), permanezcan durante largo tiempo tan imprecisos como los de las ciencias ya establecidas (fuerza, masa, atracción)” (Freud, 1940a, p. 81).

De forma tal que la argumentación de Freud muestra el itinerario que va de la observación de fenómenos discordantes con el curso de la vida consciente y el reconocimiento de concepciones tradicionales de la idea de inconsciente a la construcción del concepto explicativo central que establece la base y fundamento de la nueva ciencia de lo psíquico en la cual el concepto de inconsciente unifica la configuración de esta nueva estructura de conocimiento. De este modo la determinación de la naturaleza de lo psíquico, esencialmente caracterizada por el punto de vista del inconsciente, configura teóricamente el dominio de investigación del psicoanálisis, es decir el espacio determinado por la triple articulación de procedimiento de investigación, tratamiento y conocimiento psicológico, fija con ello el concepto articulador central que lo define como disciplina científica y, a partir de ello, propone una nueva concepción de lo psíquico.

El enfoque de la ciencia natural y el inconsciente como concepto fundamental del psicoanálisis

La aplicación al dominio de la vida anímica del enfoque de la ciencia natural sobre la base de la idea de que la mente es un objeto como cualquier otra cosa en la naturaleza se sintetiza en la determinación y construcción cognitiva del concepto fundamental del psicoanálisis para Freud, el inconsciente (Lothane, 2006), cuya discusión ha sido desde entonces ininterrumpida (Lacewing, 2018).

El enfoque de la ciencia natural guía y articula la construcción de este concepto central del conocimiento psicoanalítico. El punto de partida, como dijimos, es la conciencia y el conocimiento que ella puede tener de sí. El enfoque de la ciencia natural se contrapone a este conocimiento inmediato de la conciencia y frente a la certeza de ésta desarrolla el conocimiento de lo psíquico más allá de esta apariencia inmediata. Una doble justificación muestra la necesidad y legitimidad del concepto de inconsciente como premisa básica del conocimiento psicoanalítico.

El inconsciente es necesario porque los datos que ofrece la conciencia son incompletos y presentan múltiples lagunas o lugares vacíos. Tanto en la vida psíquica normal (p. ej. actos fallidos, sueños) como la patológica (p. ej. síntomas obsesivos) aparecen actos psíquicos cuya explicación presupone otros actos de los que, sin embargo, la conciencia como tal no sabe y cuya elaboración permanece oculta para ella. Los actos conscientes “quedarían inconexos e incomprensibles” (Freud, 1915a, p. 265) si uno se empeñase en sostener que la conciencia debe saber todo lo que ocurre en nuestra vida anímica.

Por el contrario, si se interpolan los actos inconscientes inferidos, tales actos conscientes se “ordenan en una conexión que se hace evidente” (Freud, 1915a, p. 265). A ello agrega Freud una justificación por el resultado de la admisión del supuesto del inconsciente, ya que sobre él es posible “construir un procedimiento que nos permite influir con éxito sobre el curso de los procesos conscientes para conseguir ciertos fines” (Freud, 1915a, p. 265). Con ello queda brevemente indicada la necesidad del concepto de inconsciente, frente a lo cual la exigencia de que todo lo que sucede en lo anímico debe ser conocido a la conciencia resulta “una presunción insostenible” (Freud, 1915a, p. 265).

La aceptación del inconsciente como premisa básica se legitima en tanto se establece siguiendo la forma de pensar usual en el siguiente sentido. La conciencia

nos da el conocimiento de nuestros propios estados anímicos pero que otro ser humano posea también conciencia no nos es dado de la misma manera. Estos estados anímicos de los otros nos son dados, comparativamente, en forma mediada sobre la base de sus exteriorizaciones y acciones perceptibles, es decir, por analogía. Ahora bien, la conclusión de que los otros poseen conciencia no es igual a la certeza inmediata de la propia conciencia. El psicoanálisis no pide más para el concepto de inconsciente. El psicoanálisis sólo exige que este proceso de pensamiento guiado por la analogía se vuelva también hacia uno mismo. En este caso los actos y exteriorizaciones que yo noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica tendrían que juzgarse como si pertenecieran a otra persona. Pero ello no lleva a descubrir un inconsciente sino, en rigor, al supuesto de una conciencia otra, una conciencia segunda que en el interior de mi persona estaría unida a la que me es conocida. Ello da el fundamento para reformular aquel razonamiento aplicado a la persona propia: no nos prueba la existencia en nosotros de una conciencia segunda, sino la de actos psíquicos que carecen de conciencia (Freud, 1915a, pp. 267-269).

Ello muestra la legitimidad del inconsciente como premisa básica, pero no llega a su formulación como concepto fundamental del conocimiento psicoanalítico, para lo cual es necesario proseguir el análisis según el enfoque de la ciencia natural.

El psicoanálisis sostiene que los procesos anímicos son en sí inconscientes y compara su percepción por la conciencia con la percepción del mundo exterior por los órganos sensoriales. El supuesto psicoanalítico de la actividad anímica inconsciente aparece como una continuación de la corrección que Kant introdujo en la manera de concebir la percepción exterior. Así como Kant alertó para no juzgar a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, “así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconsciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que ésta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece” (Freud, 1915a, 270). De este modo el concepto de inconsciente es formulado como concepto científico. Ello posibilita fundar y construir “la psicología sobre una base análoga al de cualquier otra ciencia natural, por ejemplo, la física. Aquí como allí, la tarea consiste en descubrir, tras las propiedades (cualidades) del objeto de investigación dadas directamente a nuestra percepción, algo otro

que es independiente de la receptividad particular de nuestros órganos sensoriales y está más próximo al estado de cosas conjeturado” (Freud, 1940a, p. 126).

Este conocimiento posible está sometido a la condición básica de que todo lo nuevo inferido debe ser traducido nuevamente “al lenguaje de nuestras percepciones, del que nunca podemos liberarnos” (Freud, 1940a, p. 126). Esta limitación caracteriza esencialmente al conocimiento psicoanalítico, cuya situación al respecto es paralela la de la física: “Es como si en física dijéramos: si tuviéramos una vista tan aguda encontraríamos que los cuerpos en apariencia sólidos consisten en partículas de tal y cual figura, magnitud y situación recíproca. Mientras tanto, ensayamos acrecentar al máximo la capacidad de operación de nuestros órganos sensoriales mediante recursos auxiliares artificiales” (Freud, 1940a, p. 126). El resultado para el psicoanálisis como forma de conocimiento es también semejante al de la física. El trabajo científico produce una ganancia respecto de nuestras percepciones sensoriales primarias que consiste en la intelección de nexos y relaciones de dependencia que están presentes en el mundo exterior. El procedimiento en el psicoanálisis es enteramente semejante, tal como vimos, el psicoanálisis llena los vacíos de nuestros fenómenos de conciencia, valiéndose de este recurso técnico “como los físicos del experimento” (Freud, 1940a, p. 127). También enteramente semejante es el resultado en tanto que por esta vía el psicoanálisis infiere una serie de procesos de por sí incognoscibles, los interpola entre los procesos conscientes y postula que “aquí ha ocurrido algo por completo incomprendible para nosotros, pero si ello nos hubiera llegado a la conciencia sólo podría haber sido descripto de esta manera” (Freud, 1940a, p. 127).

La inscripción del psicoanálisis en la cosmovisión científica

La argumentación de Freud propone, además de lo visto hasta aquí, un nuevo nivel de reflexión respecto del carácter científico del psicoanálisis en tanto elabora una respuesta a la pregunta de si el psicoanálisis conduce a una cosmovisión o concepción del mundo y en caso afirmativo a cuál (De Block & Kirsner, 2012). Esto implica una reflexión unitaria respecto del psicoanálisis en tanto tal, donde se integran desde el punto de vista de su carácter de conocimiento científico las tres dimensiones señaladas que configuran el espacio del psicoanálisis. Freud ubica al psicoanálisis en relación con lo que identifica como formas básicas de comprender e interpretar el mundo en su conjunto, comparables en

la medida en que pueden valer como cosmovisiones: la científica, la religiosa, la filosofía, el arte, y concepciones políticas que resultan en cosmovisiones.

Según Freud una cosmovisión es una construcción intelectual que provee un principio o base unitaria en la cual puedan ubicarse y resolverse todos los problemas de la existencia. La creencia en ella proporciona “sentirse seguro en la vida, a qué se debe aspirar y cómo uno puede orientar sus afectos e intereses de la manera más acorde al fin” (Freud, 1933a, 170).

La posición desarrollada en el análisis de la pregunta de si el psicoanálisis da lugar a una cosmovisión propia puede ser identificada en la siguiente síntesis: “el psicoanálisis no es capaz de crear una cosmovisión suya propia. No le hace falta; él forma parte de la ciencia y puede sumarse a la cosmovisión científica” (Freud, 1933a, 197). Es decir, no sólo no lo hace de hecho, sino que la creación de una cosmovisión propia queda excluida.

Las metas del psicoanálisis como concepción y teoría deben tener en cuenta que éste “apenas merece ese grandilocuente nombre [cosmovisión], pues no lo contempla todo, es demasiado incompleto, no pretende unanimidad o cierre alguno ni la construcción de un sistema” (Freud, 1933a, 197).

Conforme a ello Freud indica cómo el psicoanálisis se suma a e inscribe en la cosmovisión científica: el psicoanálisis es una ciencia especial, una rama de la psicología, “una psicología de lo profundo o psicología del inconsciente” (Freud, 1933a, 171). En primer lugar, la cosmovisión científica se distancia notablemente de la caracterización general de cosmovisión presentada. Comparte con ella “la unicidad de la explicación del mundo, pero sólo como un programa cuyo cumplimiento se difiere al futuro” (Freud, 1933a, 171). A no ser por ello la cosmovisión de la ciencia se caracteriza sólo por rasgos negativos a través de la restricción a lo que es cognoscible hasta el momento dado y el rechazo tajante a elementos que sean ajenos a ella. Sostiene que “no hay otra fuente de conocimiento del mundo que la elaboración intelectual de observaciones cuidadosamente comprobadas, es decir, lo que se llama investigación” (Freud, 1933a, 171). En la concepción científica a esta fuente no se le agrega ningún otro principio de conocimiento proveniente de revelación, intuición o adivinación.

El psicoanálisis puede abogar por la cosmovisión científica ya que “su contribución a la ciencia consiste precisamente en la ampliación de la investigación al ámbito del alma” (Freud, 1933a, 171). Cuando se

incorpora en la ciencia la investigación de las funciones intelectuales y emocionales del ser humano y de los animales nada cambia respecto de la fuente de conocimiento ni del método de investigación. Intuición y adivinación no sólo son excluidas como fuentes de conocimiento, sino que ellas revelan ser parte de la base afectiva de las cosmovisiones, compuesta de deseos y demandas, que debe ser separada del conocimiento como tal. La adscripción a la concepción científica debe distinguir y separar la afectividad y el deseo de su resultado en el conocimiento. No es posible permitir la transferencia de esas demandas al dominio del conocimiento. En esta base, constituida por el deseo y la afectividad, se halla la fuente del conflicto entre las cosmovisiones. Se trata de un conflicto de poderes en tanto ellas, en general, brindan una orientación unitaria y abarcadora de la existencia humana que se vuelve excluyente de otras pretensiones semejantes. Es claro que la discusión así planteada puede ser proyectada filosóficamente, sin embargo, la argumentación de Freud se circunscribe a la concisa indicación de la justificación de la decisión por la cosmovisión científica. Ésta se basa y atiene a la posibilidad de la construcción de conocimiento y el logro de su meta, la verdad. Conforme a ello “la verdad no puede ser tolerante, no admite compromisos ni restricciones; la investigación considera como propios todos los campos de la actividad humana y no puede menos que criticar sin miramientos cualquier invasión ensayada por otro poder” (Freud, 1933a, p. 173).

Conclusión: psicoanálisis como ciencia y conocimiento de la mente humana

Una reconsideración de la argumentación de Freud respecto del carácter científico del psicoanálisis, aun cuando sólo sea dentro de los límites de los trazos centrales de su diseño, permite ver que es estrictamente consistente y que las razones que la articulan se conectan en núcleos de reflexión a lo largo de su obra. En tal argumentación se mantiene una línea conceptual integrada por una comprensión plástica de la metodología de la ciencia y metas de conocimiento que, consideradas en conjunto, se sintetizan y rematan en la inscripción del psicoanálisis en la cosmovisión científica.

Freud al determinar el psicoanálisis como ciencia natural más que simplemente reflejar particularidades de un momento del estado de conocimiento asume, aplica y proyecta un enfoque y perspectiva cuya meta es *el desarrollo del conocimiento* y cuya estructuración se orienta por la ciencia como forma de cultura (Nitzsche, 2011). En consonancia con ello recientes aportes

a la investigación sobre Freud llegan a la evaluación de que “la acusación de que Freud fue un positivista ha llegado a ser monótona. Es demasiado superficial y simplista” (Whitebook 2017, p. 398).

La reconsideración de la argumentación de Freud propuesta en este trabajo ayuda a poner en duda esta visión de su concepción epistemológica del psicoanálisis como un reflejo pasivo y mecánico de los tenidos por supuestos o prejuicios científicistas o positivistas de la época. Su argumentación se inscribe en una perspectiva temporal radicalmente más amplia, rica y compleja, marcada por las configuraciones culturales en conexión con el cambio y desarrollo del conocimiento (Renn, 2020). En este sentido, “la ciencia es muy joven, una actividad humana desarrollada tardíamente” (Freud, 1933, p. 187). En ello se muestra un elemento central en la determinación de Freud del psicoanálisis como ciencia natural: su carácter de ciencia como forma de conocimiento. ¿Implica esto la aplicación simplista, simplificadora y esquemática del enfoque de la ciencia natural a la investigación de la mente humana? No, ya la complejidad epistemológica desarrollada en *La interpretación de los sueños* lo prueba con extrema claridad. Todo esto, asimismo, contribuye a sostener la posible actualidad de la perspectiva de Freud.

Sobre esta base el diseño del carácter científico del psicoanálisis según Freud puede discurrir con cierta facilidad hacia variadas formas de conexión con el desarrollo posterior de las ciencias hasta la actualidad.

Las razones para esta fluida conexión incluyen, tal como hemos visto hasta aquí, lo siguiente:

1. En el marco de una comprensión de la ciencia como una forma cultural reciente en el desarrollo de la humanidad el enfoque científico-natural asume que el psicoanálisis es parte del proceso de desarrollo del conocimiento científico como tal.
2. La inscripción del psicoanálisis en la concepción científica implica que éste en tanto conjunto de reglas remite a otro orden de reglas a las cuales se suma, pero entonces, como tales no son su resultado. Esto excluye la posibilidad de su autofundación conceptual.
3. El psicoanálisis, gracias a su enfoque basado en la concepción científico-natural ubica su punto de partida en un estado del conocimiento respecto de la mente humana.
4. Dada su novedad como forma específica de conocimiento para su construcción en tanto tal se refiere a otras ciencias como formas de estructuración del conocimiento. Es decir, la comparación y contraste al respecto con otras ciencias, valgan

en general la biología (Strenger, 2006) y la física (Appelbaum, 2012), tiene un papel estructural en la configuración de esta nueva ciencia de la mente.

De forma tal que el psicoanálisis en el diseño de Freud posibilita, justifica y requiere la conexión de éste con el desarrollo posterior del conocimiento. En este sentido, precisamente, la prosecución del rumbo de Freud, la aplicación del enfoque de la ciencia natural a la mente, puede verse, dentro de una tan amplia como variada lista, por ejemplo, en la integración entre psiquiatría, psicología cognitiva y psicoanálisis (Giampieri-Deutsch, 2005, p. 13), en los enfoques que apuntan a la conexión entre la ciencia de la mente como objeto con la de la mente como sujeto (Solms, 2015) o en la exploración del concepto de inconsciente desde una perspectiva crítica interdisciplinaria entre psicoanálisis y neurociencias cognitivas (Leuzinger-Bohleber et al., 2017).

A su vez, la vigencia de dicho rumbo sigue siendo reconocida actualmente más allá del psicoanálisis al sostener, proyectando la elaboración freudiana de la revolución copernicana en el conocimiento del ser humano, que “nuestras experiencias conscientes son parte de la naturaleza al igual que nuestros cuerpos y nuestro mundo” (Seth, 2021, p.18). La determinación del psicoanálisis como ciencia natural por parte de Freud indica que el inconsciente también lo es.

De acuerdo con la argumentación vista el espacio del psicoanálisis se constituye y conforma de acuerdo con el desarrollo del conocimiento. Los ejemplos recién mencionados son un testimonio entre otros de la actualidad de este carácter.

La reconsideración del diseño de la argumentación de Freud muestra su posible actualidad, precisamente en tanto ella tiende a señalar la integración del espacio del psicoanálisis en la producción de conocimiento y puede servir para indicar la potencia de su propia formulación aún para el presente. Acorde a ello el psicoanálisis se muestra como una forma abierta de conocimiento de la mente que se relaciona, en forma colectiva e interactiva, con otras formas de conocimiento, igualmente abiertas.

Conflictos de intereses: el autor declara no tener conflictos de intereses.

Referencias bibliográficas

- Appelbaum, J. (2012). Science and theory in modern physics and psychoanalysis. *International Forum of Psychoanalysis*, 21(2), 117-124. <https://doi.org/10.1080/0803706X.2011.592511>
- Assoun, P. (2001). *Introducción a la epistemología freudiana. Siglo XXI* (Obra original publicada 1981).

Boag, S., Brakel, L. and Talvitie, V. (Eds.). (2015). *Philosophy, Science and Psychoanalysis: A Critical Meeting*. Karnac.

De Block, A. & Kirsner, D. (Eds.). (2012). Psychoanalysis as Weltanschauung. En A. Holowchak (Ed.). *Radical claims in Freudian psychoanalysis* (pp. 225-260). Jason Aronson.

Eagle, M. (2019). Complexities in the Evaluation of the Scientific Status of Psychoanalysis. En R. Gipps and M. Lacewing (Eds.). *The Oxford Handbook of Philosophy and Psychoanalysis* (pp.353-375). Oxford University Press.

Freud, S. (1999 [1914]). Zur Einführung des Narzißmus. En *Gesammelte Werke*. X (pp.137-170). Fischer Taschenbuch. (1991 [1914]). *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*. Vol. XIV (pp. 71-98) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1915a]). Das Unbewusste. En *Gesammelte Werke*. X (pp. 263- 303). Fischer Taschenbuch. (1991 [1915a]). *Lo inconsciente*. En *Obras Completas*. Vol. XIV (pp. 161-214) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1915b]). Triebe und Tribschicksale. En *Gesammelte Werke*. X (pp.209-232). Fischer Taschenbuch.1991 [1915b]). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras Completas*. Vol. XIV (pp. 113-134) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1919]). Wege der psychoanalytischen Therapie. En *Gesammelte Werke*. XII (pp.181-194). Fischer Taschenbuch. (1991 [1919]). *Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica*. En *Obras Completas*. Vol. XVII (pp. 155-164) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1923]). Psychoanalyse und Libidotheorie. En *Gesammelte Werke*. XIII (pp.209-233). Fischer Taschenbuch. (1991 [1923]). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». En *Obras Completas*. Vol. XVIII (pp. 231-254) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1925]). Selbstdarstellung. En *Gesammelte Werke*. XIV (pp. 31-96). Fischer Taschenbuch. (1991 [1925]). *Presentación autobiográfica*. En *Obras Completas*. Vol. XX (pp.7-70) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1926]). Die Frage der Laienanalyse. En *Gesammelte Werke*. XIV (pp.207-296). Fischer Taschenbuch. (1991 [1926]). *¿Pueden los legos ejercer el análisis?* En *Obras Completas*. Vol. XX (pp. 171-234) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1933]). Über eine Weltanschauung. Neue Folge der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse. En *Gesammelte Werke*. XV (pp.170-197). Fischer Taschenbuch. (1991 [1933]). *En torno de una cosmovisión. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Vol. XXII (pp. 146-168) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1940a]). Abriss der Psychoanalyse. En *Gesammelte Werke*. XVII (pp.61-138). Fischer Taschenbuch Verlag. (1991 [1940a]). *Esquema del psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Vol. XXIII (pp. 139-210) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Freud, S. (1999 [1940b]). Some Elementary Lessons in Psycho-Analysis. En *Gesammelte Werke*. XVII (pp.141- 147). Fischer Taschenbuch Verlag. (1999 [1940b]) *Algunas lecciones elementales de psicoanálisis*. En *Obras Completas*. Vol. XXIII (pp. 283-288) (J. L. Etcheverry, Trad.). Amorrortu.

Giampieri-Deutsch, P. (2005). Approaching Contemporary Psychoanalytic Research. En P. Giampieri-Deutsch (Ed.). *Psychoanalysis as an Empirical, Interdisciplinary Science* (pp. 15-53). Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.

Gori, R. (2005a). Psychoanalytic epistemology. En A. Di Mejolla (Ed.). *International Dictionary of Psychoanalysis* (pp. 1369-72). Thomson Gale.

Gori, R. (2005b). Science and psychoanalysis. En A. Di Mejolla (Ed.). *International Dictionary of Psychoanalysis* (pp. 1550-1552). Thomson Gale.

Lacewing, M. (2013). Could psychoanalysis be a science? En F. Davies, R. Gipps, R. Graham, G. Sadler, J., Stanghellini, and G. Thornton (Eds.). *The Oxford Handbook of Philosophy and Psychiatry* (pp. 1103- 1127). Oxford University Press.

Lacewing, M. (2018). How Should We Understand the Psychoanalytic Unconscious? En R. Gipps and M. Lacewing (Eds.). *The Oxford Handbook of Philosophy and Psychoanalysis* (pp. 407-432). Oxford University Press.

- Leuzinger-Bohleber, M. & Kächele, H. (Eds.) (2015). An Open Door Review of Outcome and Process Studies in Psychoanalysis. International Psychoanalytic Association. http://www.ipa.org.uk/en/What_is_Psychoanalysis/Open_Door_Review/en/Psychoanalytic_Theory/Research/open_door.aspx?hkey=fade476a-ae81-48b3-8fab-280070a69bf6
- Leuzinger-Bohleber, M., Simon, A., and Solms, M. (Eds.). (2017). *The Unconscious: A bridge between psychoanalysis and cognitive neuroscience*. Routledge.
- Lothane, Z. (2006). Freud's legacy—is it still with us? *Psychoanalytic Psychology*, 23(2), 285–301. <https://doi.org/10.1037/0736-9735.23.2.285>
- Nitzschke, B. (2011). *Die Psychoanalyse Sigmund Freuds*. Verlag für Sozialwissenschaften.
- Petocz, A. (2015). The scientific status of psychoanalysis revisited. En S. Boag, L. Brael and V. Talvitie (Eds). *Philosophy, Science and Psychoanalysis: A Critical Meeting* (pp. 145-192). Karnac.
- Report on the Progress and Contributions Made by the French Psychoanalysts in the Field of Mental Health, Youth and Culture. (2018). <https://stop-dsm.com/en/report-on-the-progress-and-contributions-of-french-psychoanalysts-to-the-field-of-mental-health-youth-and-culture/> Último acceso 10 de septiembre de 2022.
- Renn, J. (2020). *The Evolution of Knowledge: Rethinking Science for the Anthropocene*. Princeton University Press.
- Seth, A. (2021). *Being You: A New Science of Consciousness*. Faber.
- Solms, M. (2015). *The Feeling: Brain Selected Papers on Neuropsychanalysis*. Karnac.
- Strenger, C. (2006). Freud's forgotten evolutionary project. *Psychoanalytic Psychology*, 23(2), 420–429. <https://doi.org/10.1037/0736-9735.23.2.420>
- Wallerstein, R. (2006). The Relevance of Freud's Psychoanalysis in the 21st century. *Psychoanalytic Psychology*, 23(2), 302–326. <https://doi.org/10.1037/0736-9735.23.2.302>
- Wallerstein, R. (2009). What kind of research in psychoanalytic science? *The International Journal of Psychoanalysis*, 90(1), 109-33. <https://doi.org/10.1111/j.1745-8315.2008.00107.x>
- Whitebook, J. (2017). *Freud: An Intellectual Biography*. Cambridge University Press.
- Zepf, S. (2016). Psychoanalysis as a natural science: Reconsidering Freud's "scientific self-misunderstanding". *International Forum of Psychoanalysis*. 25(3), 1-12. <https://doi.org/10.1080/0803706X.2015.1132847>